

III

El otro acontecimiento á que nos hemos referido, es una proeza fabulosa, ejecutada por el almirante Cochrane. Los mares ya no ofrecían campo á su actividad. Lo que constituía la fuerza de la escuadra española en el Pacífico estaba reducido á las fragatas *Prueba*, *Venganza* y *Esmeralda*. De éstas, las dos primeras, después de conducir de los puertos del sud una división del Alto Perú que reforzara el ejército de Lima, no pudieron volver á penetrar al Callao bloqueado por la escuadra chilena, y errantes por las costas del norte, se habían refugiado en Guayaquil, donde debían sucumbir al fin. La *Esmeralda* se encontraba á la sazón en el Callao, acompañada de otros buques menores. El almirante concibió el atrevido proyecto de apoderarse de la escuadra enemiga dentro del mismo puerto, desafiando los fuegos de sus 250 piezas de mar y tierra. Dos objetos se proponía con esta empresa: concurrir eficientemente á las operaciones del ejército de tierra, movido por la emulación, y atraer á San Martín hacia Lima, comprometiéndolo en movimientos más atrevidos con arreglo á su primitivo plan. El generalísimo, á quien comunicó confidencialmente su idea, reservándose la iniciativa, la aceptó con entusiasmo (10).

(10) En el núm. 3 del « Boletín del Ejército Unido Libertador » de noviembre 6 de 1820, se lee: « El 30 (de noviembre) antes de separarse el general en jefe y el vice-almirante de la escuadra, acordaron la ejecución de un proyecto memorable, capaz de sorprender á la misma intrepidez, y de eternizar por sí solo la historia de la expedición libertadora del Perú ». — Cochrane en sus Memorias (pág. 167 y sig.) clasifica de « superchería » esta aserción, suponiendo que ella tenía por objeto « inculcar la idea de que el ejército de tierra era quien había capturado la *Esmeralda*, como resultado de los planes de San Martín », y agrega:

Hemos descrito antes el puerto del Callao y sus fortificaciones (véase cap. XXII, § II), las que habían sido considerablemente aumentadas después de la segunda tentativa de Cochrane contra ellas. Bajo los fuegos fijantes y rasantes de los castillos y de las 200 piezas de las baterías de tierra estaba anclada la *Esmeralda*, con 44 cañones y 320 hombres de tripulación; y además, la corbeta *Sebastiana*, dos bergantines y dos goletas más con tres buques mercantes armados en guerra. Una doble línea semi-circular de veinte lanchas cañoneras, estaba establecida á vanguardia sobre la grande entrada del puerto. Á su frente se extendía una especie de estacada de maderos flotantes, cerrada por gruesas cadenas, que rodeaba todos los buques y que sólo tenía una angosta entrada por la parte del norte. Tal era la línea que el almirante se proponía forzar teniendo por principal objetivo la *Esmeralda*.

Al efecto hizo aprontar 14 botes tripulados por 160 marineros y 80 soldados de marina. Á la invitación de que se presentasen voluntariamente los que quisieran acompañarle en la empresa, las tripulaciones de todos los buques del bloqueo se presentaron en masa. Fué necesario que él, usando de su autoridad, eligiese los hombres que necesitaba. Tres días consecutivos se emplearon en preparar la flotilla. En la noche del 4 distribuyóse una instrucción escrita en inglés y castellano, que fué leída en alta voz por el patrón de cada una de las embarcaciones, contestando á ella con ¡vivas! y ¡hurras! los

« Es un hecho evidente que yo, dudando de sus confidentes (los de San Martín) había tenido que ocultar hasta la intención de dar tal ataque » He aquí la prueba de lo aseverado en el texto, en contradicción á la afirmación de Cochrane. El ataque tuvo lugar el 5 de noviembre, y el almirante, en vísperas de este día, escribió á San Martín: « He reconocido completamente la bahía del Callao. Todo está en el mejor estado. Mañana daré el golpe. Después de mañana me pondré en compañía de V. E. » (Ofi. de Cochrane á San Martín, de noviembre 3 de 1820. Arch. San Martín, vol. LXIV, núm. 2. M. S. autógrafo.)

soldados chilenos y los marineros ingleses que las tripulaban. « Los botes ó chalupas, — prevenía la instrucción, — avanzarán en dos líneas paralelas y separadas una de otra á distancia de tres botes. — Los oficiales y soldados deberán llevar chaqueta blanca, é ir armados de pistolas, sables, puñales ó picas. — Cada bote debe tener hachas afiladas que los guardas cargarán á la cintura. — Tomándose posesión de la fragata, los marinos chilenos no harán oír las exclamaciones que tienen de costumbre, sino que para engañar al enemigo deberán gritar: ¡ Viva el Rey! — Si el vestido blanco no bastase para distinguir á los asaltantes por la oscuridad de la noche, las palabras de seña y contraseña serán: *Gloria*, á que se responderá por *Victoria* ». En la misma noche se ensayaron las maniobras que debían ejecutarse, reconcentrándose los expedicionarios al costado de la *O'Higgins*.

Amaneció el día 5 destinado para dar en la noche el atrevido golpe. Para burlar la vigilancia del enemigo, ordenóse que la *Lautaro*, la *Independencia* y la *Galvarino* saliesen mar afuera, quedando sólo la *O'Higgins* al frente del bloqueo. La capitana chilena, cubierta por la isla de San Lorenzo, ocultaba á su costado opuesto los botes prontos á la primera señal. En vista de estos movimientos, los españoles se preparaban á pasar tranquilamente la noche, festejando con un banquete, á bordo de la *Esmeralda*, la primera cesación del bloqueo, que ya daban por cosa hecha. El más absoluto silencio había sido recomendado en la escuadra chilena después de ponerse el sol, y al anochecer del mismo día, circulaba de mano en mano, en medio de un entusiasmo comprimido por la disciplina, una proclama del almirante: « ¡Soldados y marineros! Esta noche vamos á dar un golpe mortal al enemigo. Mañana os presentaréis con orgullo delante del Callao. Todos vuestros compañeros envidiarán vuestra buena suerte. — Una hora de coraje y resolución

» es cuanto se requiere de vosotros para triunfar. Recordad que habéis vencido en Valdivia, y no os atemoriceis de los que huyeron de vuestra presencia. — El momento de gloria se acerca. Espero que los marinos chilenos se batirán como tienen de costumbre, y que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su país y fuera de él. »

Á las 10 de la noche, el heroico almirante, vestido con la chaqueta blanca del marinero, con una faja azul atada al brazo,—que era el distintivo de combate,—y un puñal y dos pistolas al cinto, con el machete de abordaje en la mano, bajaba á la lancha que debía ir á la cabeza de la expedición, rodeado de la admiración y el entusiasmo que su gallarda presencia despertaba en las horas de peligro. Á las 10 y media, los 14 botes emprendieron la marcha, formados en dos líneas paralelas, á la distancia prevenida en la instrucción. La primera línea era mandada por el capitán Crosbie. La segunda iba á órdenes del capitán Guise. Á la cabeza de ambas, marchaba el almirante Cochrane. La noche era sumamente oscura. Las embarcaciones se deslizaban como sombras por la superficie tranquila de las aguas. Ningún rumor se percibía. Los botes llevaban sus remos embozados de manera que no producían ningún sonido. Á poco andar, viéronse á corta distancia dos sombras inmóviles. Eran las fragatas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos la *Hiperion* y la *Macedonia*, que en calidad de neutrales ocupaban un puesto al exterior de la estacada flotante. Cochrane, haciendo dar un golpe al timón, dirigió la proa de su lancha hacia la popa de la *Macedonia*.

Los buques de los Estados Unidos que en aquella época visitaron la América del Sud, fueron mensajeros de amistad y de confraternidad, que bajo la bandera neutral estudiaban los hombres y las cosas de las nacientes repúblicas, alentándolas en su lucha y difundían en ellas ideas de independencia y libertad. Bien que la Gran Bretaña participase como

nación de estos sentimientos, los jefes de su marina en el Pacífico miraban de reojo á lord Cochrane, á quien perseguían con el odio de su gobierno lejos de la patria, aun cuando algunos de sus oficiales y marineros protestasen contra esta acerba agravación del ostracismo. La conducta de los dos mencionados buques en esta ocasión, correspondió á estos encontrados sentimientos. Á bordo del buque norteamericano, un guardia marina, que más tarde publicó sus recuerdos sobre el suceso, contaba á sus camaradas, que en la tarde, al regresar de tierra en un bote, había notado el descuido con que se hacía el servicio á bordo de la *Esmeralda*, fondeada á 1,500 metros del muelle, con sus cañones fuera de batería. — « Para mí, decía, es un buque condenado. No colgaría yo mi hamaca en el mejor de sus baos ». Á lo que repuso un oficial: — « Son unos locos en divertirse, teniendo á Cochrane á dos tiros de cañón ». En aquel momento, al asomarse por encima de la borda, distinguieron las dos líneas de lanchas tripuladas que avanzaban rápidamente. — « El escocés anda en las aguas, dijo el guardia marina. Apostaría mi cabeza á que Cochrane está en el primer bote ». Todos seguían con vivo interés el movimiento de las embarcaciones que se aproximaban. « Y como los tripulantes estaban vestidos de blanco y sus botes caminaban tan en silencio que ni el ruido de los remos se sentía (dice el oficial norteamericano de quien tomamos estos detalles) parecían más bien que hombres mortales, una banda de espíritus que se movían misteriosamente sobre el insondable piélago ». Al pasar por el costado, oficiales y marineros les desearon en voz baja buen éxito. El último de los botes de Cochrane, detuvo su marcha bajo las ventanas de popa de la *Macedonia*, y asegurándose de la cadena del timón permaneció allí oculto, á pesar de los ruegos y amenazas del que lo mandaba. Cuando los oficiales de la fragata vieron que aquella embarcación desertaba su puesto, dirigiéronse á la tripulación

increpándole su cobardía. Nada pudo decidirla á seguir adelante, y la noche tapó con su velo aquel oprobio (11). Mientras tanto, Cochrane, seguido sólo de trece botes, pasaba á corta distancia de la *Hiperion*: los centinelas dieron la voz de alerta, que felizmente no oyeron los españoles. Un oficial inglés entusiasmado al ver el valeroso avance de Cochrane, dió un *hurrah* en honor de su ilustre compatriota, y fué puesto arrestado por su comandante, conducta de que con razón se queja amargamente de parte de un antiguo compañero de armas, el dos veces héroe británico de la isla de Aix.

IV

La flotilla continuó avanzando, formada siempre en dos líneas paralelas, con el bote de Cochrane á la cabeza. Á las doce de la noche en punto se hallaba frente al boquete de la estacada, tras la cual se abrigaba la primera línea española, formada por las 20 cañoneras. Una lancha cañonera guardaba la entrada. Al aproximarse Cochrane, que se había adelantado á una distancia como de seis botes, el centinela de la lancha española gritó: *¿Quién vive?* Á una señal del almirante, los marineros se tendieron sobre los remos y con impulso vigoroso salvaron la distancia que mediaba entre las dos embarcaciones, antes que el eco del *quién vive* se hubiese apagado. — ¡Silencio ó todos mueren! fué la intimación de Cochrane, con esa voz sorda y concentrada que repercute en el silencio y penetra en las almas cuando el coraje ó la ame-

(11) Estos pormenores son tomados de una narración escrita por uno de los oficiales de la *Macedonia*, que se citará más adelante. Ningún historiador los ha tenido presentes.

naza le imprime sus profundas vibraciones. Las armas de los guardianes de la estacada cayeron de sus manos. Allanado este primer obstáculo, la flotilla siguió adelante y penetró al recinto fortificado.

Las dos líneas apercebidas al combate avanzaron resueltamente sobre la *Esmeralda*. Cochrane, con los botes de la *O'Higgins*, tomó el costado de estribor: Guise con los de la *Independencia* y la *Lautaro*, el de babor. Muy luego se hallaron á los costados de la fragata enemiga, que envolvieron silenciosamente en un fatal abrazo, sin que sus descuidados centinelas diesen la voz de alarma. El comandante de la *Esmeralda*, Luis Coig, envuelto todavía por los humos del banquete, jugaba á los naipes en la cámara con sus oficiales y convidados. La tropa dormía tranquilamente en sus cuartos. Cochrane se hallaba en aquel momento bajo las ventanas del alcázar de popa, cuyas luces se proyectaban en la densa oscuridad de la noche. Dióse la señal del asalto.

El valeroso almirante lanzóse el primero por las amarras de popa, y trepó como un atleta hasta alcanzar la borda de la fragata. El centinela español que allí estaba, lanzando el grito de *alarma!* le dió un culatazo en el pecho, arrojándole de espaldas á uno de los botes. En su caída recibió una herida cerca de la espina dorsal al chocar sobre un tolete. Animado de nobles iras, se puso instantáneamente de pie, y subió por segunda vez al asalto, seguido de su tripulación electrizada por su ejemplo. El centinela hizo fuego, y un momento después caía muerto á sus piés (12). *¡Arriba muchachos! ¡Ya es nuestra!* — (*Up my lads she's ours*) — gritó á los de las

(12) Stevenson, secretario de Cochrane dice en su « Hist. Narrative » etc., cit. que fué el almirante quien mató al centinela. García Reyes lo repite, lo mismo que Sayago y otros. El capitán Hall en el « Journal, etc., Chile, Perú, » etc., dice terminantemente que fué el patrón de la lancha. Cochrane en sus « Memorias », no hace especial mención del hecho, pero transcribe la versión de Hall, confirmándola implícitamente.

chalupas. Apenas hacía un minuto que pisaba el puente de la fragata, cuando alzó los ojos hacía lo alto de los mástiles, y gritó con la serenidad del que manda una maniobra ordinaria: *Ho! de las cofas!* — *Prontos!* contestaron varias voces de lo alto de la verga del trinquete. — *Prontos!* repitieron otras voces de lo alto de la cofa del palo mayor (13). — Todo había sido previsto, hasta el heroísmo ordenado. Era un destacamento de gaveros, que trepando por los obenques se habían apoderado de las cofas. Este fué el golpe maestro del abordaje. Los asaltantes eran dueños de las velas del buque (14). — La situación llegó, empero, á ser peligrosa para ellos. — Toda la tropa de servicio que se hallaba arriba de cubierta, había acudido á las armas á la voz del centinela. — Reunida en número considerable habría tal vez dado cuenta de los pocos que en aquel trance rodeaban á Cochrane. — En este momento decisivo, Guise con los suyos, asaltaba la fragata por el costado opuesto. — Los de estribor gritaron *¡Gloria!* y los de babor respondieron *¡Victoria!* — Los asaltantes de uno y otro costado encontráronse entonces reunidos en el castillo de popa. — Cochrane y Guise, que eran rivales y se odiaban mutuamente, arrastrados por un movimiento generoso, se dieron allí las manos, como hermanos de armas y de gloria, olvidando por el momento sus resentimientos. Esta reconciliación debía ser pasajera desgraciadamente.

La guarnición de la *Esmeralda* sorprendida, habíase mientras tanto reconcentrado al castillo de proa. Desde allí rompió el fuego de fusilería sobre los asaltantes, barriendo el

(13) Hé aquí la versión de Miers en « Travels » etc.: « Apenas el almirante se hubo posesionado del puente, gritó: *Fore top there!* á lo que respondieron los marineros: *Ey! Ey! sir!* El almirante volvió á gritar: *Main top here!* á lo que respondieron: *Ey! Ey! sir!* desde su puesto ». — Los demás historiadores no hacen mención de este hecho.

(14) Cochrane en sus « Memorias », dice: « No hay tripulación de buque de guerra inglés, que pueda cumplir con mayor exactitud una orden ».

puente con sus proyectiles. Una bala traspasó á Cochrane un muslo. Sentóse impávido sobre un cañón, extendió la pierna sobre una hamaca, y atándose la herida con un pañuelo, ordenó que se llevase el asalto al arma blanca sobre el castillo de proa. Soldados y marineros avanzaron resueltamente, trabándose en la oscuridad un combate cuerpo á cuerpo á golpe de hacha y machete. En este primer ataque los asaltantes fueron rechazados. No fueron más felices en el segundo, en que volvieron á ser rechazados, quedando Guise herido. — Hacía un cuarto de hora que duraba la refriega de popa á proa. El puente estaba cubierto de cadáveres, los pies resbalaban en la sangre, y el cañonazo de alarma había sonado desde lo alto del torreón del Real Felipe. — Era urgente dominar la fragata. — Un nuevo y vigoroso esfuerzo dirigido personalmente por Guise, decidió la victoria. Los independientes la saludaron al grito de ¡*Viva el rey!* — Una parte de la tripulación derrotada se ocultó en el entrepuente y la bodega, y el resto buscó su salvación arrojándose al agua. Entre éstos se encontraban los comandantes de dos buques españoles, que estaban á inmediación de la *Esmeralda*, y que organizando la resistencia en ellos, impidieron que toda la escuadra del Callao cayese aquella noche en poder de Cochrane. — Una de las cañoneras realistas, dirigiendo sus fuegos sobre la fragata, hirió gravemente al comandante Coig, y á su lado cayó un chileno y dos ingleses. — La cañonera fué inmediatamente tomada.

Extendida la alarma por toda la bahía, herido Cochrane, — que había delegado el mando en Guise, herido también, — ya no era posible atacar el resto de la línea como el primero lo había pensado. Su plan era perseguir á los españoles de buque en buque, hasta apoderarse de todos ellos, incendiando los mercantes surtos en la bahía. Guise no creyó posible, ó no consideró prudente persistir en esta parte accesoria del plan combinado, y mandó en consecuencia picar las amarras

de la *Esmeralda*, para ponerla en salvo. La fragata, desplegando sus velas, empezó á navegar marinada por los independientes.

Los buques de guerra españoles y los castillos y baterías del Callao, rompieron en aquel momento un terrible fuego que iluminó el teatro de la acción con sus ardientes resplandores. Algunas balas de cañón pasaron por encima de la *Macedonia* y la *Hiperion*. Ambos buques izaron los faroles convenidos para distinguirse en la noche como neutrales; pero continuando el fuego, levaron anclas, desplegaron sus gavias, y se pusieron fuera del alcance de la artillería de los fuertes. Cochrane, había previsto hasta esta circunstancia. Inmediatamente, la *Esmeralda* enarboló las mismas señales, y continuó navegando hasta salir fuera de la estacada. Á las dos y media de la mañana del día 6 la fragata capturada echaba el ancla frente á la isla de San Lorenzo. Los botes expedicionarios, llevando á remolque dos lanchas cañoneras tomadas al abordaje, completaban el convoy triunfal de la *Esmeralda*, tripulada por los vencedores.

La pérdida de los expedicionarios fué de 11 muertos y 30 heridos, contándose entre éstos á Cochrane y Guise. Los realistas perdieron como 160 hombres entre muertos y ahogados, dejando en poder de los chilenos 200 prisioneros (15).

Los realistas, despechados por haber perdido tan vergon-

(15) Hé aquí la relación de los oficiales que tomaron parte en la captura de la *Esmeralda*, dirigida por Cochrane y Guise. — Tomás Sackville Crosbie — Carlos Gustavo Anderson — Guillermo Freeman — Francisco French — Juan Pascual Grenfell (*herido*) — Juan Holsted Coe (norte americano) — Roberto Davis — Federico Helmore (norte americano) — Roberto Jones — Juan Meekel (*herido*) — Carlos Parker — Alejandro Prunier (*francés*) — Jorge Thwist (*herido*) — Juan Young. — SUD-AMERICANOS: José Botevin — N. Acuarom — Gerardo Chacón — N. Elcobarrutia — N. García (*chileno*) — Ignacio Mariategui — Carlos García del Postigo (*peruano, herido*) — Miguel Saldívar — N. Soto Aguilar (*chileno*) — Manuel Villar (*herido*).

zosamente uno de sus mejores buques de guerra, bajo la protección de las más formidables fortificaciones de América, atribuyeron el éxito de la empresa á la complicidad de los neutrales, y principalmente á la tripulación de la *Macedonia*, cuyas simpatías por la causa sud-americana eran conocidas. Habiendo ido á tierra el bote de este buque con el objeto de hacer sus provisiones diarias, el oficial que lo mandaba con toda su tripulación indefensa, fueron bárbaramente asesinados por un grupo enfurecido de la población del Callao. El comandante Downes de la *Macedonia*, á la vez de reclamar enérgicamente del virrey la reparación de este atentado, escribía al General San Martín: « Felicito muy sinceramente á » lord Cochrane por la captura de la *Esmeralda*. Nunca se ha » ejecutado con mayor habilidad una hazaña más brillante ».

El almirante, aprovechándose del estupor que causó su prodigiosa victoria, envió un parlamentario á tierra proponiendo un canje de prisioneros. El orgulloso virrey, al reconocer por la primera vez á los americanos como beligerantes, accedió á ello. Así se rescataron del cautiverio como 200 chilenos y argentinos que hacía años gemían en los calabozos de las casa-matas del Callao. La hazaña heroica se coronó por este acto de civilización y humanidad.

La *Esmeralda*, á la que San Martín quiso dar el nombre de *Cochrane*, honor que declinó el vencedor, fué bautizada con el de *Valdivia* en memoria de la anterior hazaña del heroico almirante, cuyo glorioso nombre murmurarán eternamente las ondas del mar Pacífico (16).

(16) Para relatar este episodio hemos tenido presentes los documentos siguientes: — Basill Hall: « Journal etc. Chile, Perú, etc., in the years 1820-1821 », t. I, pág. 74 y sig. En la ed. francesa: « Voyages au Chili, Pérou et au Mexique », t. I, pág. 64 y sig. (Es la narración clásica y la primera en el orden cronológico, aunque no completa). — Stevenson: « Hist. narrative of twenty years etc. in South America », t. III, pág. 290 y sig. (Le da autoridad haber sido su autor secretario del almirante, y

V

San Martín, dando gran importancia á la captura de la *Esmeralda* por sus efectos morales, y mayor aún á la revolución de Guayaquil por su trascendencia americana, desoyó las sugerencias del almirante que quería comprometerlo en operaciones más arriesgadas y decisivas sobre Lima (17). El

contiene abundancia de pormenores, pero no coincide en todas sus partes con la narración del mismo Cochrane, omitiendo circunstancias interesantes). — Miller: « Memorias », t. I, pág. 250. — Torrente: « Revol. Hist. Amer. », t. III, pág. 251. — Presas: « Pintura de los males que ha causado á España el poder absoluto », pág. 73. — Godfrey Wallace: *The Esmeralda* en « Atlantic Souvenir », pág. 306 á 327. (Esta es la relación antes cit. escrita por un oficial de la *Macedonia*, que presencié el hecho, y no mencionado por los historiadores). — Miers: « Travels in Chile and La Plata », etc. t. II, pág. 39 y sig. (El autor era amigo y confidente de Cochrane, y su relación concisa, pero interesante, coincide en sus detalles con la del almirante). — Lafond: « Voyages dans l'Amérique Espagnole pendant la guerre de l'indépendance », t. II, pág. 33 y sig. — Cochrane: « Narrative of services in Chile, Perú », etc. vol. II, cap. V. En la ed. española: « Memorias », cap. IV y V. — García Reyes: « Memorias sobre la primera escuadra nacional ». (Narración bastante correcta que adelanta sobre las de la de Miller y Stevenson, incurriendo con ellos en algunas inexactitudes y omisiones). — Camba: « Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú », t. I, pág. 348. (Reproducción de lo dicho por Torrente y Stevenson, pero importante como testimonio del enemigo, que pinta la impresión que el suceso causó en el ejército realista. — Sayago: « Crónica de la marina de Chile », pág. 59 y sig. — *Manuscritos*: 1.º Ofi. de Cochrane á San Martín, antes cit. de 3 de noviembre de 1820. 2.º Parte (en inglés) de la toma de la *Esmeralda*, de Cochrane á San Martín, de 14 de noviembre de 1820, con listas de los oficiales expedicionarios y muertos y heridos, en Arch. San Martín, vol. LXIV, núm. 2. (Originales). — Además hemos tenido ocasión de conferenciar con dos actores en la empresa, el teniente Grenfell (después almirante) y Coe (después comodoro) que nos han aclarado varios puntos dudosos.

(17) « El día 8 de noviembre me trasladé á Ancón. El ejército creyó con seguridad que se le llevaría en el acto á Lima; pero San Martín, contrariando la voluntad de todos y en particular la mía, en vez de ir á buscar al enemigo, ordenó retirarse á Huacho ». (Cochrane. « Memorias », pág. 116-17.)